

INTERVENCION DEL EXMO. SR. D. JESUS POSADA MORENO  
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON

Señoras, Señores:

Permítame, en primer lugar, excusar la asistencia del Presidente de la Asamblea de las Regiones de Europa Profesor Carlo Bernini, al que me unen buenos lazos de amistad, y que ha esperado hasta última hora con la ilusión de estar presente en este Acto de Clausura, justificándome su ausencia en una carta de elogio para la Region y para sus habitantes y de reconocimiento para la labor de los congresistas.

Señoras y Señores: en este Congreso, durante tres días se han presentado ponencias, ha habido Mesas Redondas y Grupos de Trabajo en las que se ha analizado en profundidad la realidad económica de Castilla y León. Esto demuestra la preocupación y el interés de nuestros invitados por el futuro de nuestra comunidad.

Como escribía el clásico: "No hay viento favorable, para el que no sabe a donde va" y es precisamente esa inquietud, ese deseo de desmenuzar exhaustivamente la realidad económica y social de Castilla y León, lo que nos permitirá elegir, entre muchos futuros posibles, el más conveniente para esta Región.

Sé del interés de los debates y de la calidad de las aportaciones. Una vez más esta cita ha sido una oportunidad para la discusión libre, el intercambio de ideas y el conocimiento personal de cuantos estamos interesados en los problemas del presente y en las posibilidades del futuro de esta espléndida tierra.

Creo, por consiguiente que debemos felicitarnos de la labor realizada y debemos felicitarnos también de que este Congreso se haya celebrado precisamente aquí, en León donde tan importantes son algunos de los valores que reclamamos como integrantes de ese modelo de sociedad hacia la que queremos encaminar nuestro futuro. Creo que tiene su relevancia el hecho de que hayamos hecho esta reflexión justo a la orilla de ese Camino de Santiago que fue durante siglos la Calle Mayor de Europa y que lo hagamos justo aquí, en esta ciudad que tan destacado papel jugó en ese primer intento de integración europea que fue la romanización a la que deben su origen nuestra lengua; en esta provincia de León, que es la expresión misma de la diversidad, de la heterogeneidad, que podría ser el paradigma, en definitiva, de esa Europa de las Regiones hacia la que caminamos inexorablemente.

León, uno de cuyos mejores símbolos es precisamente ese asombroso fenómeno geológico que denominamos, por alguna razón no del todo bien explicada; Picos de Europa. La primera tierra que se vé, como una esperanza, desde el mar.

Este es el lugar: uno de los mejores para hablar en libertad. El momento, no puede ser más oportuno. Vivimos tiempos de incertidumbre, y de cambio acelerado, pero también de grandes esperanzas. En pocos meses hemos asistido a la caída del muro de Berlín, a la reunificación de Alemania y a la firma esta misma semana de acuerdos históricos en el marco de la conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Existen, claro está, tensiones y problemas pero la humanidad parece que, a pesar de todo, está dando pasos definitivos en el camino de la armonía y de la paz. Estamos asistiendo a la gestación de una nueva época, como hace quinientos años lo hacían quienes muy cerca de aquí iniciaban bajo los auspicios de Castilla y León el largo camino hacia el nacimiento de un Nuevo Mundo.

Estas son las coordenadas de espacio y de tiempo en las que se ha desarrollado los trabajos de este Congreso cuya clausura tengo el honor de realizar y aprovecho esta circunstancia para ser, por un instante, el último de los ponentes. Si tuviera que resumir las muchas e importantes cosas que aquí han quedado dichas tendría que agruparlas en tres grandes apartados.

En lo concerniente al análisis de los problemas quisiera subrayar la importancia de la idea de adaptación como referente esencial de los retos que tenemos por delante. Hemos de ser capaces de adaptarnos con rapidez a nuevos escenarios y a nuevas realidades. En definitiva tenemos que encontrar respuesta adecuada a los desafíos de una realidad en transformación acelerada. No va a ser fácil pero es indispensable y además es posible. Lo están haciendo otras regiones de Europa y este, es en definitiva, el eje central de toda política de gobierno: ayudar a que las cosas avancen suficientemente bien en el sentido en el que deben hacerlo. En el sentido del viento de la historia, en la línea de los grandes cambios que nosotros los estudiosos de la economía y, por consiguiente, del cambio social, tenemos la obligación de escudriñar y de anticipar hasta donde sea posible.

El segundo aspecto al que quisiera aludir es justamente el de la necesidad de dotarnos de instrumentos analíticos suficientemente poderosos y fiables para evaluar la realidad de la que partimos, las posibilidades que tenemos y la trayectoria por la que previsiblemente vayan a evolucionar los acontecimientos.

Durante este Congreso ha tenido lugar la presentación de las tablas Input-Output de Castilla y León. Con ello damos un paso muy notable en la dotación de ese bagaje instrumental de cuyas carencias soy doblemente consciente porque las padezco en mi doble condición de economista y de responsable último de un equipo de gobierno que debe tomar decisiones que exigen un conocimiento de la realidad lo más actualizado, completo y fiable posible.

Finalmente las soluciones. Vivimos, como ya he dicho, tiempos de cambios vertiginosos. Nos esperan todavía cambios en la realidad que apenas si podemos prever. Se abren ante nosotros tantos caminos nuevos que no es posible recurrir a las viejas fórmulas y a los recetarios de los que se han alimentado tradicionalmente la política económica y la economía política.

¿Cómo responder, por ejemplo, a los desplazamientos de los centros de gravedad económica hacia el Este de Europa? Hay indudablemente varias estrategias posibles que, a su vez, generarán respuestas de autodefensa en las otras regiones de Europa y ello nos obligará, a su vez, a replantear nuestras líneas de conducta iniciales. Necesitamos, por consiguiente, un sistema de respuestas flexibles con las que abordar un conjunto de posibilidades permanentemente abiertas y cambiantes. No caben, por tanto, las fórmulas rígidas.

Por ejemplo, ¿cuáles son las respuestas al problema de nuestra minería energética? Tenemos que tener un conjunto de respuestas múltiples porque los escenarios energéticos, al contrario de lo que pasaba hace tan sólo unos meses, han entrado en una dinámica de incertidumbre que obliga a revisar los planes de entonces.

Es decir cuestiones que hace tan solo unos pocos años resultaban irrelevantes en la conciencia colectiva hoy exigen respuestas enormemente complejas de los poderes públicos. En pocos años los valores ecológicos y medioambientales, por poner otro, han pasado a constituir una de las prioridades sociales en nuestra Comunidad Autónoma. Hoy ya no es posible el desarrollo más que en el marco de un conjunto de condiciones de conservación de la naturaleza cuya solución exige respuestas y soluciones extraordinariamente matizadas.

El desarrollo económico es en el ámbito de la realidad una trayectoria de tan difícil

plasmación como lo son en los modelos teóricos las curvas de equilibrio. Un equilibrio múltiple entre las aspiraciones muchas veces contradictorias de una multitud de grupos sociales que legítimamente reclaman una participación en los beneficios de este proceso a la vez que intentan protegerse de sus frecuentemente altísimos costes. El desarrollo es, por tanto, un ejercicio de equilibrios entre las aspiraciones de los empresarios y las de los trabajadores, entre las demandas de los parados y los requerimientos de quienes trabajan, entre los contribuyentes y las Administraciones, entre integrados y marginados, entre ricos y pobres, entre industrialización y ecología... una senda tan estrecha como el filo de la navaja. De ahí, la necesidad de avanzar por ella sobre la base de acuerdos, de un esfuerzo de coincidencia mutua, de un espíritu permanente de comprensión, de tolerancia y de diálogo.

Muchas gracias, queridos amigos, por ese meritorio trabajo realizado con la más absoluta honestidad científica y desarrollado aquí, en esta tierra leonesa de los hombre libres, con plena libertad.

Quiero terminar anunciando ya la celebración del III Congreso de Economía Regional de Castilla y León que tendrá lugar dentro de dos años. Por consiguiente, enmarcado como otro acontecimiento más, en la fecha de ese Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo que ha sido la gran gesta de nuestros dos viejos reinos.

Declaro clausurado el II Congreso de Economía Regional de Castilla y León.